

# AÚN ES DE DÍA, de Miguel Delibes



MAGDALENA VELASCO KINDELÁN. Doctora en Filología Románica.

**RESUMEN:** en este artículo hacemos el análisis de la segunda novela publicada por Miguel Delibes (Ed. Destino 1949) titulada *Aún es de día*, una obra de autodescubrimiento cuya acción se desarrolla en una ciudad castellana después de la guerra civil. Negada por su autor, esta obra no presenta todavía el estilo característico de Delibes, el que empieza con *El camino*.

**Palabras clave:** novela, Delibes, autodescubrimiento, autodestrucción espiritual, corriente tremendista, autoconocimiento.

**Résumé:** dans cet article nous faisons l'analyse du deuxième roman publié par Miguel Delibes (Ed. Destino, 1949) intitulée *C'est encore le jour*, une oeuvre d'autodécouverte dont l'action se développe dans une ville castillane après la guerre civile. Refusé par son auteur,

cette ouvrage, il ne présente pas encore, le style caractéristique de Delibes, celui qui débute avec *Le chemin*.

**Mots-clés:** un roman, Delibes, autodécouverte, autodestruction spirituelle, courant tremendista, autoconnaissance.

Se trata de una de las novelas menos conocidas del gran escritor vallisoletano. Tras el éxito de su primera novela, ganadora del Premio Nadal *La sombra del ciprés es alargada*, Delibes se concentra en esta historia algo extraña, interesante pero fallida, que, en parte podríamos encuadrar en la corriente tremendista que capitanea Camilo José Cela y su *Pascual Duarte*. La novela de Delibes se encuentra cercana al estilo más moderado de Carmen Laforet en *Nada*, a la que incorpora algunos rasgos de la que después será *La mujer nueva*, en el tema de la redención religiosa.<sup>1</sup>

Más tarde Delibes renegó de ella: "En *Aún es de día* me pasé de rosca. Me sumergí en un hiperrealismo descarnado, de muy mal gusto..." "Es un libro cheposo igual que el protagonista" En efecto, como ha dicho algún crítico: "La novela se resiente de un naturalismo machacón, excesivamente rígido".<sup>2</sup>

Como es habitual en él, la novela de Delibes se centra en "un hombre, un paisaje y una pasión".<sup>3</sup> El hombre –Sebastián– es un joven de clase baja, de pobre aspecto y escasa formación, que consigue un trabajo como dependiente en una tienda de tejidos. Vive con su degradada madre y su pobre hermana, esclavizada a aquélla.

El paisaje es un difuso barrio humilde de una ciudad castellana, Valladolid (el Barrio de San Andrés, que tiene como una autonomía dentro de la ciudad), en la inmediata posguerra. La escasez lo domina todo, y condiciona terriblemente la vida, reduciéndola casi a una supervivencia animal.

¿Y la pasión? Podríamos decir que se trata de una novela de autodescubrimiento juvenil. Sebastián comienza a preguntarse el porqué de la huída de su familia y sus convecinos hacia la autodestrucción espiritual por la diversión brutal, la expresión soez, el embrutecimiento del alcohol y la falta de respeto hacia sí mismos de hombres y mujeres.

La pasión que el joven Sebastián desarrolla es la del autoconocimiento, pues un acontecimiento religioso

y la belleza de una clienta le han hecho descubrir un buen día que tiene un alma. Y dedica todas su fuerzas a cultivarla, de manera un tanto ingenua y discutible. Se convierte en un apóstol del alma, con la esperanza de suplir así su escuchimizado cuerpecillo.

Poco más sucede en esta novela. No se aprecia aquí todavía la mano maestra del escritor pleno que se manifestará poco después en *El camino*. Tampoco aparece el humor sutil de sus mejores obras. "Su humor resulta de una tosquedad escalofriante". Da la sensación de ser un escritor a la búsqueda de su estilo. Sin embargo se aprecia el gusto por narrar que caracteriza a un novelista de raza. Hay también una atención continua al detalle revelador, un acierto en la caracterización de la multitud de personajes, y un buen dominio del diálogo, tan difícil siempre.

Como rasgos menos logrados se podría citar una cierta inmovilidad de los caracteres y una monotonía algo cansina en sus descripciones. Sorprende que un dueño del léxico como es Delibes no aproveche el rico mundo de una tienda de telas para deleitarnos con el maravilloso mundo casi desaparecido de rasos, algodones, piqués, cretonas y popelines. Tampoco aprovecha para hablarnos de la sociedad de la época, aunque esto es rasgo diferencial de todos los novelistas españoles de los años 40 y aún 50 (no olvidemos *El Jarama*). Todo está entre líneas, pero quizás demasiado difuminado.

La novela sufrió una fuerte poda por parte de la censura de la época, por su descarnado erotismo. Para Delibes se trató, como *La sombra del ciprés*, de una obra de aprendizaje, que culminaría en *El camino*. "Yo me dije pues sí *El camino es mi camino, lo que tengo que hacer es escribir como hablo, con poco adorno y olvidándome por completo del diccionario de sinónimos*."

Sin duda fue una buena decisión. ■

<sup>1</sup> Delibes M. *Aún es de día*. Destino, 1949.

<sup>2</sup> G<sup>a</sup> Domínguez. M. *Delibes de cerca*. Destino, 2010.

<sup>3</sup> G<sup>a</sup> Domínguez. M. *Delibes: un hombre, un paisaje, una pasión*. Destino, 1985.